

El día de hoy tengo que tomar una decisión.

O perder el día entero preparando los impuestos que permitirán al Estado seguir en la línea recta, o perder un rato contando un detalle de la realidad productiva en el sur de Córdoba, entre La Carlota y Río Cuarto.

La decisión a tomar, es decir, dedicar el tiempo al fortalecimiento del sistema o a prevenir a mis congéneres de los peligros que este funcionamiento del Estado conlleva, es ya una muestra de lo que deberemos elegir a corto plazo.

Es casi imposible para el productor preguntarse sobre la decisión de obedecer las proposiciones económicas que nos hace el Estado (en nuestro caso Nacional y Popular) aliado a los monopolios internacionales de la semilla y los agro-químicos, o por el contrario ligarse principalmente a nuestra relación con el terreno, respetuosa e inteligentemente. Esta imposible toma de conciencia del « medio » por el « productor » se debe a una larga aculturación del mundo campesino en la Argentina.

Decía McLuhan que el « medio » es el mensaje. Monsanto logró casi lo contrario: la « semilla » se convirtió en el « medio ». Ya no es el terreno y el clima quien decide que se puede plantar, sino que con una panoplia de agro-químicos se puede llevar la cultura de ciertas plantas hasta los terrenos que le son más hostiles.

El ejemplo notorio es la soja, leguminosa delicada, cantonada en el pasado a ciertos lugares propicios y que estalló volteando montes, selvas y fauna por todo el planeta. Es gracias a los agro-químicos, fertilizantes incluidos, que se pueden plantar, en ciertos parajes, especies que no sobrevivirían una semana sin ellos.

Cuando hablamos de extensión de la superficie sembrada, hacia zonas « marginales » que ya no lo son, estamos diciendo que el uso de tecnologías químicas lo permite.

Esta utilización de los agro-químicos y de la siembra directa tiene dos consecuencias:

- 1) en los lotes de siembra directa ya no puede pastorear la hacienda porque « pisa » la tierra y deshace con sus arrancones la capa virtuosa de materia lignificada que tapa el terreno.
- 2) en los alrededores, a varios kilómetros en dirección de los vientos predominantes, no se podrá cultivar con provecho ninguna planta de hoja ancha, porque los herbicidas « hormonales » impedirán que prospere.

Es decir, para sintetizar, que la nueva agricultura química no permite en su terreno y en los alrededores NINGUNA actividad agropecuaria que no sea la que ella impone. Esto es gravísimo. Acompañan a este artículo algunas fotos de los efectos de los hormonales en siempreverdes y viñas.

El efecto se produce cuando los herbicidas residuales que se usan hoy abundantemente para suplir a la resistencia de la *rama negra* al glifosato toman vuelo con un viento norte de 37 grados de temperatura como aconteció esta primavera y en las anteriores. La tierra que los contiene se *vuela* y se deposita sobre las hojas de plantas de hoja ancha que sufren así el estrés hídrico más el efecto de los hormonales. Caían las hojas de las higueras, de los olivos, de los siempreverde, de los paraísos. Todas las plantas de hoja ancha eran arrasadas.

El resultado es este:

hojas de viña.



hojas de siempreverde



Los ingenieros agrónomos que asesoran a los productores conocen bien estos daños colaterales de los herbicidas hormonales, pero callan sobre ellos, y curiosamente ni la gente de los pueblos se « enteran ». En toda esta zona y en cualquiera de sus pueblos se han sufrido las consecuencias de lo que narro, pero no se quiere ver esto, ni hablar de ello, porque una reacción masiva ante esta agresión generalizada sobre los cultivos de huerta y los árboles, podría tener consecuencias económicas negativas para el pueblo, el productor y el ... Estado Nacional y Popular, y todos cuentan entre sus socios nada más y nada menos que a Monsanto, Soros, Urquía (AGN) y los chinos.

Por lo tanto ni los productores, ni las administraciones nacionales, provinciales o municipales tienen una política protectora del medio ambiente, ni del derecho individual de tener un cultivo en su casa. Todos participan del gran negocio de la carrera al abismo.

© JOSÉ BERNI